

En México y en el mundo . . .



*“No necesitamos permiso para luchar por la Vida.”*

# *Mujeres como fuerza y razón de revolución*



Artículos seleccionados de

## Praxis en América Latina

*“No necesitamos pedir permiso para ser Libres.”*

[contacto@praxisenamericalatina.org](mailto:contacto@praxisenamericalatina.org)

<https://praxisenamericalatina.org/>

# Mujeres como fuerza y razón de la revolución

## Índice

Introducción: <i>El poder emancipador de la liberación femenina</i>	<b>3</b>
2o Encuentro de Mujeres que Luchan: <i>¿Cómo acabamos con la violencia de género?</i> <i>En la vida de cada mujer está la de todas</i>	<b>10</b>
Liberación de las mujeres y humanismo de Marx: ¿un reencuentro necesario?	<b>14</b>
Mujeres contra el machismo en la UNAM: <i>“...Hasta que la dignidad se haga costumbre”</i>	<b>18</b>
La doble jornada de las mujeres de San Quintín: <i>Vivir para el surco. Trabajo y derechos en el Valle de San Quintín</i>	<b>22</b>
La vida de una trabajadora: <i>Comales y tlacoyos</i>	<b>26</b>
Socialismo y liberación de las mujeres: <i>Ensayo especial</i>	<b>28</b>
De los escritos de Raya Dunayevskaya: <i>Liberación de las mujeres y dialéctica de la revolución</i>	<b>33</b>

## Introducción

8 y 9 de marzo:

# El poder emancipador de la liberación de las mujeres

*Equipo de Praxis en América Latina*

Este 8 y 9 de marzo fueron como ningún otro en nuestra historia. *El 8*, más de 100 mil mujeres tomaron las calles de la ciudad de México y otros estados para exigir un fin a la violencia, los asesinatos, las violaciones — 11 mujeres son asesinadas en México cada día— y para insistir en su derecho a ser libres y autodeterminantes en sus vidas. *El 9 de marzo*, cientos de miles de mujeres no fueron a trabajar, no salieron a las calles, a las maquilas, tampoco a las escuelas, por lo que muchas partes de la ciudad de México aparecían desiertas. Las mujeres insistían: “¡Ni una menos”, “Tenemos derecho a vivir<sup>[1]</sup>”.

El contraste entre el 8 de marzo —un vasto río de decenas de miles de mujeres de morado, verde, negro, coreando, cantando, llevando todo tipo de carteles hechos en casa exigiendo un fin a la violencia, a las violaciones, a los feminicidios, demandando el derecho al aborto, a ser “sujetos, no objetos”; un vasto río, decíamos, avanzó varios kilómetros desde el Monumento a la Revolución al Zócalo de la ciudad de México— y el 9 de marzo —día en que las mujeres “desaparecieron” de la vida pública— fue sin duda planeado y poderoso. No obstante, las mujeres nos preguntamos si el contraste habría sido aún más fuerte si la atención el día 9 no hubiera estado sólo en que nadie participara en la vida de la sociedad y el Estado capitalistas, sino que se considerara el llamado de algunas mujeres a que este paro fuera para organizarse en pequeñas y grandes reuniones para dar comienzo y/o continuar colectivamente una discusión, no sólo sobre las acciones requeridas, sino sobre qué ideas y miradas nos permiten ir a la revolución. Escuchemos una selección de las voces que participaron en este debate:

*[...] hablemos, conversemos [...] entre nosotras [...] en una asamblea, foro, grupo de amigas grande o pequeño, en una plaza, en la calle, en las redes, en la casa. Encontrémonos, conversemos, hagámonos fuertes juntas con el afán de fortalecer el cuerpo colectivo e individual de la lucha feminista en curso [...] reflexionar y hacer [...] ser creativas [...] hay la oportunidad de profundizar la revolución feminista [...] sólo podemos confiar en nuestra organización. Estamos en una revolución que no dará marcha atrás. Cambiemos todo, vamos por todo [...] discutir una perspectiva feminista anticapitalista, libertaria [...] enfoquemos esta lucha que no empezó ahora [...] empezar el 9 y seguir después [...] situar el papel del sexismo y el patriarcado [...] pilares del sostén del sistema de dominación y explotación [...] discriminación de género [que] margina, [...] violenta [a] más de la mitad de la población [del mundo].*

\*

*Es necesario un paro activo, generar células de debate e información [...] entre nosotras apapacharnos [...] lo que cada grupo necesite de acuerdo al momento que vivimos [...] explorar [...] ¿qué haríamos si no tuviéramos que servir a un jefe, al padre, al marido, al ideal de feminidad patriarcal? Todo un horizonte de libertades podría iniciarse ahí [en la conversa colectiva].*

\*

*La fuerza y determinación de las jóvenes es súper alentadora [...] somos un puñado de profesoras avivando círculos de reflexión y espacios de encuentro [...] son cientos de estudiantes prendidísimas con toda su rabia en un Estado feminicida (Facultad de Antropología, Universidad Veracruzana).*

\*

*[En el paro] dejamos de hacer cosas que sirven a la reproducción del capitalismo patriarcal. Desde mi acción y pensamiento actúo y cambio. [...] lo que podemos hacer es organizarnos como mujeres, involucrar [...] a nuestra familia, nuestra cuadra, nuestro barrio [...]][2]*

### *Las mujeres se levantan en todo México*

Muchas se están preguntando: ¿Cómo pueden este 8 y 9 de marzo cambiar nuestras vidas como mujeres en México? ¿Cómo podemos ser verdaderamente libres; sí, caminar en las calles, pero más: determinar libremente nuestras vidas en cada aspecto, nuestros cuerpos y nuestras mentes, nuestro trabajo y nuestro descanso, *nuestras vidas como seres humanos plenos, libres?*

Estas preguntas, deseos y exigencias no surgieron súbitamente el 8 y 9 de marzo. Más bien, han estado con nosotros por años, décadas, siglos. Pero aquí en México, la sociedad capitalista, patriarcal y racista se ha convertido en una bestia salvaje en el más reciente periodo. La violencia sexual se ha vuelto cada vez más “la norma”.

Las mujeres han resistido ferozmente combatiendo las acciones, ideas y lenguaje sexistas. Pero a menudo han sido ignoradas, reprimidas, violadas e incluso asesinadas por su resistencia. El sexismo, la violencia de género, se han expandido tanto que es imposible ignorarlos, que es imposible seguir viviendo bajo esas condiciones. El 8 y 9 de marzo han puesto en primer plano esta realidad horrenda y asesina de nuestra sociedad.

No obstante, la verdad más profunda es que han sido las decenas, los cientos de actos de resistencia de tantas, tantas mujeres—en escuelas, centros de trabajo, calles— las que hicieron posible la fuerza rebelde emancipadora del 8 y 9 de marzo. Esto ha sido particularmente cierto en la voz y presencia multitudinarias de las mujeres jóvenes:

\* En la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), mujeres de Filosofía y Letras han estado ocupando la Facultad desde noviembre en exigencia de un completo ajuste en la forma en que la universidad lidia con la violencia sexual, la discriminación de género, etc. Sus simpatizantes han cerrado otras facultades y numerosas *prepas* de la UNAM[3].

\* Estudiantes del Colegio de Bachilleres de Oaxaca (COBAO) lograron la expulsión de un profesor a quien señalaron como acosador sexual[4].

\* En el Estado de México, alumnas de la *Prepa 1 “Adolfo López Mateos”* denunciaron a 25 maestros por acoso y abuso sexual y por enviar fotografías de los estudiantes.

\* Durante años, activistas en Ciudad Juárez han hablado y se han manifestado en contra de los asesinatos de mujeres jóvenes en su ciudad.

**A estos reportes se les pueden agregar decenas más en los pasados meses. Una *resistencia permanente* está ebullendo. La cuestión no son sólo estas acciones de resistencia, sino también la discusión y desarrollo de ideas, no sólo de resistencia, sino para alcanzar un futuro emancipador. Semillas de una *búsqueda permanente de emancipación* están siendo sembradas por varios grupos de mujeres.**

En este sentido, dos importantes documentos han surgido a partir de los sucesos del 8 y 9 de marzo, sobre los cuales deseamos llamar la atención: 1) El comunicado de las mujeres zapatistas *No necesitamos permiso para luchar por la vida. Las mujeres zapatistas se unen al paro nacional del 9 de marzo*, y 2) un texto presentado por la Asamblea Feminista Juntas y Organizadas.

1) *“No necesitamos permiso para luchar”*

Las mujeres zapatistas nos han brindado un poderoso ejemplo. No sólo han organizado dos grandes Encuentros de Mujeres que Luchan[5], sino que han estado desarrollando importantes ideas emancipadoras:

*Hay que acabar con esas violencias, vengan de donde vengan. Por eso hicimos antes un llamado a manifestarnos, como mujeres que somos, el día 8 de marzo del 2020. Cada quien según su modo, su lugar y su tiempo. Y llamamos a que la demanda principal de esas manifestaciones sea detener la violencia contra las mujeres. Y ahí también decir claro que no olvidamos a las desaparecidas y asesinadas en todos los gobiernos [...]*

*Los poderosos y sus capataces políticos están, por un lado, haciéndose los muy conscientes y sensibles y ni siquiera pueden quitarse su modo patriarcal porque hasta dicen que les dan “permiso” a las mujeres para que protesten porque las matan. Ahora sí que les dan permiso de que luchen por vivir. Son unos sinvergüenzas ellos [...]*

La lucha por la vida es esencial a toda la humanidad, y no necesita el permiso de nadie porque lo traemos en la sangre. Y si alguien piensa que la lucha por la vida de las mujeres es golpista o de derecha o gobiernista o izquierdista o antigubernamental o es de un color, pensamiento o religión, pues entonces es que defiende la muerte. Si se enteran de otra asesinada, primero preguntan de qué color es su piel, su partido, su religión: y según si es su contrario pues entonces mal hablan, pero no de los asesinos, sino de la mujer víctima. Nosotras no entendemos cómo es que el mundo llegó a eso.

Pero las zapatistas no se detienen allí. Organizarse para detener los asesinatos es sólo su comienzo:

*[...] lo que va a pasar es que nos vamos a organizar precisamente para detener esa matazón. Y ya después, pues habrá quien diga que hasta ahí nomás. Pero habremos otras que nos seguiremos más allá, hasta terminar con la raíz del árbol de nuestro dolor: el sistema capitalista patriarcal, racista, explotador, represivo, robador y antihumano.*

*Porque, cuando al fin conquistemos el derecho a vivir, habrá quien diga que la esclavitud es buena y la abraza y la defiende como destino, mandato divino, mala suerte o hasta buena suerte.*

*Habrá quien diga que lo que sigue es tener buena paga. O sea que la explotación que tenemos hombres y mujeres tenga el mismo salario.*

*Habrá quién necesite la libertad como se necesita el aire y luche por conquistarla.*

*Habrá quien sea libre y luche por defender su libertad.*

*Habrá quien diga que se puede solas, como mujeres que somos.*

*Y habrá quien diga que hay que destruir a la bestia del sistema, y que para eso se necesita luchar con todas, con todos... y con todas.*

*Y en lugar de muchas asesinadas, muchas desaparecidas, muchas secuestradas, muchas violentadas, tal vez habrá muchas ideas, muchos pensamientos, muchos modos de la lucha de como mujeres que somos.*

*Y tal vez entonces se entienda que la diferencia es buena, pero para que exista esa diferencia tiene que vivir.*

*Lo que importa es que esté viva y libre. Porque así, vivas y libres, pues entonces sí nos podemos criticar, mal hablar, pelear, o debatir, discutir, analizar y tal vez hacer un acuerdo: luchar contra la violencia que se hace contra las mujeres.*

*Porque con tanta matazón nomás vamos de un luto a otro, de un dolor a otro, de una indignación a otra. Tal vez es ése su plan del maldito sistema. Que sea que es estarnos matando y desapareciendo para que no tengamos tiempo ni modo para organizarnos y luchar contra el sistema patriarcal y capitalista [...]*

Las mujeres zapatistas no están pidiendo el permiso de nadie. Más bien, su “permiso” viene de su historia de resistencia y rebeldía: “Así como nosotras no le estamos pidiendo permiso a los mandos y autoridades, ni a padres, hijos, novios, maridos o amantes, sino que lo vamos a hacer porque no de balde nos alzamos en armas desde el primero de enero de 1994”.

## 2) “¿Cómo no tomar las calles?”

El documento de la Asamblea Feminista Juntas y Organizadas, escrito en el contexto del 8 de marzo, es una amplia discusión sobre la realidad de las mujeres en México. La Asamblea declara:

*Un violador en tu camino, performance nacido en Chile y adoptado hoy (junto con el pañuelo verde en contra de la criminalización del aborto, surgido en Argentina) en todo el mundo. En la foto, Ciudad de México*

*El patriarcado nos envía el mensaje: ¡muertas antes que libres! [...] ¿Cómo no tomar las calles, cómo no sentir esta rabia que dejamos en los vidrios, en los muros, en los monumentos? Si todo ello sucede en la total impunidad, con un gobierno que está más ocupado en insultarnos y justificarse que en implementar una política eficiente y eficaz que revierta la desigualdad causante de la violencia machista...Estamos dispuestas a quemarlo todo, a hacer volar este orden patriarcal por los cielos hasta que obtengamos justicia y una vida digna de ser vivida.*

La Asamblea apunta a un cambio total:



*¡Vamos Juntas y Organizadas porque necesitamos transformar el sistema feminicida, capitalista y patriarcal! [...] nos tenemos sólo a nosotras, que estamos conscientes de que se nos ha declarado la guerra y que sólo luchando juntas y organizadas seremos capaces de detener su barbarie y su odio, que no nos han dejado otra alternativa que defendernos, que rebelarnos, porque nos queremos vivas, porque queremos justicia y estamos resueltas a tener la libertad que nos están negando y que es nuestra [...] Nos tenemos sólo a nosotras, pero eso es tener mucho. Mirémonos, amigas, hermanas, compañeras, cuántas salimos a tomar las calles ¡hoy estamos marchando en todo el país!, en todo el mundo, sentimos esta, nuestra fuerza colectiva que está haciendo historia, nuestra historia.*

Como sus hermanas revolucionarias, las mujeres zapatistas, la Asamblea también invoca a la historia. La suya es sobre las mujeres de la Revolución mexicana: “Al igual que nuestras ancestras las Adelitas [...]”.

La Asamblea Feminista plantea igualmente otro tema crucial para ser discutido: el trabajo, el trabajo de las mujeres en nuestra sociedad de clases capitalista y patriarcal:

*Porque el trabajo de las mujeres en la reproducción social sostiene al sistema capitalista. Con nuestras tareas de cuidado cotidianas, lavar, planchar, cocinar, hacer la compra, atender personas adultas mayores, enfermos e infantes, con nuestro trabajo de crianza y educación preparamos la mano de obra actual y futura que mueve a la economía y además produce el 23.5% del Producto Interno Bruto (PIB) nacional. Sin embargo, esta actividad no es remunerada, se invisibiliza y no se reconoce el valor y el ahorro que implica para el Estado y las empresas, ya que es un trabajo gratuito que por dogma estamos obligadas a hacer [...] Damos la batalla y nos llamamos a seguir luchando contra la precarización y en defensa de nuestros derechos laborales, por la valoración y corresponsabilidad estatal y social de las tareas del cuidado para combatir la doble y triple jornada de trabajo, luchamos por la feminización, democratización, autonomía e independencia política de los sindicatos, por la instauración de protocolos contra la violencia laboral; contra el outsourcing, los contratos simulados y la continuidad de los despidos.*

**A este importante tema nos gustaría añadirle la necesidad de discutir la pregunta “¿Qué tipo de trabajo deberían hacer los seres humanos? ¿No tenemos acaso que arrancar de raíz la forma capitalista de trabajo productor de valor, generar una forma no alienada de trabajo en la que el desarrollo de las fuerzas humanas sean su propio fin? ¿Podemos sugerir que un retorno a Marx podría ayudarnos aquí?”**

Las *compañeras* de la Asamblea Feminista plantean otros temas relevantes que vale la pena discutir; entre ellos, la situación de las mujeres en universidades y escuelas, la importancia de las mujeres como activistas en oposición a los varios megaproyectos y la resistencia ambiental a la destrucción capitalista.

### *Memoria/historia y también filosofía emancipadora*

Las mujeres zapatistas, con sus acciones y poderosas ideas, muestran formas para hacer la emancipación real y concreta en este momento. Lo hacen al recurrir a su historia de rebelión, incluso antes de 1994, cuando consensaron entre ellas la Ley Revolucionaria de Mujeres y participaron en el levantamiento del 1 de enero de ese año. Es la rememoración de ese histórico movimiento por la libertad lo que las guía. Para muchas de ellas, es una memoria muy viva.

La Asamblea Feminista Juntas y Organizadas también escribe sobre la historia cuando vuelve a la memoria de las *Adelitas*, las mujeres en la Revolución mexicana. Asimismo, recuerdan que el Día Internacional de la Mujer

surgió después de que el incendio en la fábrica Triangle Shirtwaist matara a decenas de mujeres a inicios del siglo XX. Tal vez debemos no olvidar que fueron las mujeres celebrando el Día Internacional de la Mujer en Rusia en 1917 las que comenzaron la revolución que derrocó al zar.

Lo que las mujeres zapatistas hacen vivo y real hoy—su lucha *particular* iniciada en 1994—es lo que la humanidad hace una y otra vez al recordar y hacer vivo y real para sí las luchas *universales* por la libertad que han tenido lugar desde abajo por siglos y siglos. Son estas luchas históricas de liberación las que constituyen la historia real, auténtica de la humanidad, en oposición a cualquier visión de la historia de los así llamados “grandes hombres”.

Nuestras memorias de luchas de liberación, nuestras historias sobre momentos emancipadores de la humanidad, vuelven a vivir y le dan sentido revolucionario a la resistencia y la rebeldía hoy. Necesitamos estas memorias e historias como parte de nuestros movimientos de liberación.

Pero las memorias e historias no son suficientes por sí mismas. Necesitamos algo que nos ayude a decidir qué hacer a continuación, tanto en el pensamiento como en la práctica. La forma más crítica de recordar nuestra historia y que le da dirección y propósito a nuestra actividad en el presente momento de lucha por la libertad, es la filosofía, la filosofía emancipadora. No la filosofía atrapada en torres académicas, sino la filosofía dialéctica, una visión filosófica de la libertad recreada por las masas, por los activistas sociales, por los revolucionarios.

**La filósofa humanista-marxista Raya Dunayevskaya, escribiendo durante el inicio de la importante Revuelta de Watts de afroestadounidenses en Los Ángeles en 1965, argumentaba que la rebelión era un paso hacia la teoría [...] El punto en cuestión no es tanto qué sigue en la actividad, sino qué sigue en el pensamiento. Sin ser capaces de hacer lo que los filósofos llaman una categoría a partir de su experiencia, es decir, sin ser capaces de concluir que no es sólo experiencia, sino un estado de conocimiento en ideas, la experiencia en sí misma no se volverá parte de una revolución en surgimiento, ya sea en los hechos o en el pensamiento.**

Aquí estamos hablando no sólo de un “análisis de la realidad”, tan importante y necesario como es esto. Más bien, nos referimos a la totalidad de una visión filosófica emancipadora, la dialéctica, en cuanto metodología que puede ayudarnos a desarrollar una dirección revolucionaria plena para nuestra acción.

Esto es lo que nos parece que necesitamos elaborar a partir de las importantes experiencias del 8 y 9 de marzo. “¿Hacia dónde vamos ahora?” es tanto una cuestión de conocimiento como de acción. De hecho, la acción sin pensamiento emancipador no generará el salto revolucionario que requerimos hoy.

Otra forma de pensar esto... El joven Karl Marx, al romper con la sociedad burguesa (capitalista), escribió que sí, *la emancipación política* era necesaria, pero que tenía sus límites. Lo que se necesitaba era la *emancipación humana*. Para que esto ocurriera lo que se tenía que adoptar era la *revolución en permanencia*.

Aquí en México estamos en resistencia permanente, incluso en ocasiones apuntando a la rebelión. Lo que necesitamos ahora es *nuestra revolución permanente*: una revolución surgida en la *unidad* de ideas y acciones que pueda arrancar de raíz esta sociedad y partir de nuevo sobre *comienzos humanos*. Las mujeres están empezando a encender esta posibilidad.

**Praxis 31, junio-agosto 2020**



[1] Véanse los importantes reportes sobre el 8 de marzo en [Desinformémonos](#) y en *La Jornada* del 9 de marzo de 2020. Para América Latina en su conjunto, véase “¿Por qué paramos en América Latina”, *Pie de página*.

[2] La discusión completa puede leerse en [Escucharnos decir nuestras urgencias](#).

[3] Véanse “Hasta que la dignidad se haga costumbre” y “Estamos cansadas de profesores y trabajadores acosadores” en [Praxis en América Latina núm. 29, dic. 2019-enero 2020, pp. 5 y 7](#).

[4] “Alumnas toman cabaos...” [La Minuta](#).

[5] Para el primer encuentro, véase [Praxis en América Latina núm. 19, abril-mayo 2018](#); para el segundo, véase [Crónica de dos asistentes...](#)

## **2o Encuentro de Mujeres que Luchan**

### *¿Cómo acabamos con la violencia de género?*

*Ángeles*

En el semillero “Huellas del caminar de la Comandanta Ramona”, Altamirano, Chiapas, del 27 al 29 de diciembre de 2019, se realizó el Segundo Encuentro Internacional de Mujeres que Luchan, donde mujeres de 49 distintos países fueron recibidas por las zapatistas. “Nos siguen asesinando y todavía nos piden, nos exigen, nos ordenan que estemos bien portadas”, dijo la Comandanta Amada del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (ezln) durante la inauguración del encuentro.

Las zapatistas denunciaron que, aunque se habla de muchos avances en los derechos y espacios para las mujeres, aún falta el más elemental de todos, el derecho a la vida, así que sigue siendo prioridad defenderlo y empezar ya; resaltaron que “por el derecho a la vida no basta con luchar contra el machismo, tenemos que luchar contra el sistema capitalista, va junto con pegado”. También enviaron palabras de aliento a las familias de mujeres asesinadas “porque para eso nos reunimos, hermana y compañera [...] para buscar caminos de apoyo y ayuda<sup>1</sup>”.

#### *Un abrazo de apoyo*

Como el tema principal del encuentro fue la violencia de género, al finalizar la inauguración se le dio voz a cientos de mujeres que esperaban la ocasión de ser escuchadas. La agenda propuesta por las zapatistas estaba prevista para dedicar el primer día a hacer una sola mesa de denuncias; el segundo para compartir ideas, trabajos y experiencias, y el tercero para la cultura y el arte, pero el tiempo no fue suficiente para escuchar a todas las mujeres que se iban sumando a la larga lista para tomar el micrófono. Como bien dicen las zapatistas:

*[...] cómo es posible que una mujer con esos dolores, esas penas, esos corajes, esas rabias, tenga que venir hasta estas montañas del sureste mexicano para recibir lo menos que nos debemos entre mujeres, que es un abrazo de apoyo y consuelo [...] pero no basta, no es sólo consuelo lo que necesitamos y merecemos. Necesitamos y merecemos verdad y justicia. Necesitamos y merecemos vivir. Necesitamos y merecemos libertad. Y eso tan necesario tal vez podremos conquistarlo si es que nos apoyamos, nos protegemos y nos defendemos.<sup>2</sup>*

Pero el encuentro no fue limitado a hacer denuncias. De forma espontánea se dio lugar a mesas de diálogo, talleres, conversatorios y presentaciones de proyectos donde las mujeres fueron la voz de las diversas luchas y propuestas desde colectivas en las que actualmente participan. Las temáticas fueron diversas: la lucha por la tierra, contra los megaproyectos genocidas del gobierno, contra las violencias individuales, los asesinatos selectivos, las masacres, la medicina hegemónica, la violencia económica y laboral, la prostitución, la defensa

---

<sup>1</sup> <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2019/12/27/palabrasde-las-mujeres-zapatistas-en-la-inauguracion-del-segundo-encuentro-internacional-de-mujeres-que-luchan/>

<sup>2</sup> <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2019/12/31/palabras-de-las-mujeres-zapatistas-en-la-clausura-del-segundo-encuentro-internacional-de-mujeres-que-luchan/>

de los derechos de estudiantes y migrantes, entre otras, que aunque son distintas luchas y hay que reconocerlas, todas son al mismo tiempo la lucha contra la opresión en México, Latinoamérica y en todo el mundo:

*Nos preguntamos cada día [...] qué significa autogobierno y cómo podemos potenciarlo entre nosotras, qué significa dominio y opresión y cómo matarlo dentro y fuera de nosotras. Entonces, la necesidad de matar [a] macho dominante, la transformación del hombre, son prácticas cotidianas de transformación social, afuera de cada jerarquía [...] desde lo comunitario es posible un mundo sin explotación, donde el patriarcado es el primer nivel de derrotar para revolucionarlo todo, no sólo visibilizando nuestra opresión, [sino] sobre todo luchando juntas contra el sistema que la crea. Hemos escuchado desvenar las preguntas desde el último pronunciamiento zapatista en honor del levantamiento del primer género; también, como nuestras hermanas, estamos dispuestas en Rojava a dar la vida contra el sistema patriarcal de guerras, de abusos, de muerte, para la liberación de las mujeres contra la destrucción de la naturaleza y para la defensa del planeta [...]*  
—Movimiento de mujeres de Kurdistán en América Latina

### *¿Bastan las denuncias?*

Durante el encuentro, también, las mujeres zapatistas compartieron sus experiencias y saberes, tanto en la lucha como en la vida diaria. Se les veía rodeadas de pequeños grupos de mujeres que iban tomando turnos para hacerles preguntas a las que ellas siempre respondían de la mejor forma, invitando al respeto a la diferencia de pensamiento, a la empatía con otras compañeras, a dejar de pelear por entender cuál feminismo o cuál lucha es la mejor, y visualizar que todas las luchas están entrelazadas.

El mensaje de clausura del encuentro nos invita a seguir pensando en propuestas “para parar este grave problema”; a la autodefensa y el apoyo y protección entre mujeres, a la organización colectiva y coordinación para acciones conjuntas. Pero ¿cómo vamos construyendo esto que se vuelve primordial, dado lo peligroso que es ser mujer en nuestros tiempos? ¿Con qué obstáculos nos enfrentamos para lograrlo? ¿Basta con la denuncia y mesas de diálogo para lograr este cambio que es un reto de toda la humanidad? ¿Qué iniciativas y acciones concretas pueden erradicar la violencia de género?

## *En la vida de cada mujer está la de todas*

*Haranda Zurco*

Es mediodía del 27 de diciembre de 2019. Comandanta Amada sujeta con su rebozo a su hija que duerme, y con su voz da la bienvenida a las mujeres que luchan en el mundo, su esfuerzo para estar presentes, y a las ausentes. Pide respeto a los diferentes pensamientos y modos, pues “no sirve que seamos iguales [en eso]”; invita a que “compartas tu dolor, tu rabia y tu lucha con dignidad”. Señala su idea:

*Estamos aquí por la violencia que sufrimos las mujeres por el delito de que somos mujeres [ ...] hay muy pocos lugares en el mundo donde podamos estar contentas y seguras [...] Dicen que hay mucho más avance en las luchas feministas, pero nos siguen asesinando [...] más derechos en la paga para las mujeres, pero nos siguen asesinando [...] aunque digan y prediquen [avances] para las mujeres, la verdad es que nunca antes en la historia de la humanidad ha sido tan mortal ser mujer.*

Anuncia que hay una sola mesa de denuncia y deja el micrófono abierto. Otra voz en el templete pide despejar el centro del caracol; milicianas zapatistas marchan sincronizadas con el choque de sus toletes, rodean la plaza.

Música de cumbia rompe el silencio, surgen gritos de sorpresa y emoción, en miles de mujeres surge un entusiasmo. En el centro, la niña Esperanza tiene su luz. Milicianas con arcos y flechas corren a rodearla haciendo un muro humano de círculos concéntricos que la resguarda y protege.

### *“La sanación de una es la sanación de todas”*

Manos decidieron tomar el micrófono y empezaron a decir una y otra historia; otras lo intentan frías, sudorosas: “¡No estás sola!” “¡Todas somos Diana!” “¡Todas somos Norma!” Hechos que no se dicen porque no hay palabras para ser narrados, como tampoco para la violencia contra defensoras de la tierra como *Lilia Vázquez*, mujer chilena muerta en lucha contra una minera canadiense; ni las 13 puñaladas a otra defensora por actuar en contra de una hidroeléctrica, o de mujeres construyendo paz que consiguen degollamiento por eso; *Berta Cáceres*, asesinada en 2016 por amar y defender el Río Sagrado de su muerte; *Guadalupe Campanur*, por evitar que su tierra sea talada y ultrajada; *Eli Juárez*, boliviana, y *Juana Guisper*, por luchar por la misma razón. *Cynthia Orozco* del Movimiento al Socialismo (mas) lee una carta donde llama a la diversidad de luchas a que nos unamos contra la violencia: “SI PARAMOS LAS MUJERES, SE PARA EL MUNDO”.

La violencia en las relaciones entre géneros se abordó en distintos momentos: “Lo personal es político. No es violador ni acosador, pero sí seductor, y no necesitamos tener ningún patroncito”; también, la violencia al interior de los colectivos de mujeres. La cada vez más represiva violencia racial y antimigratoria por parte del Estado de Colombia fue denunciada por una integrante de la organización colombiana Care, quien expresó el comercio de mujeres africanas para la trata: “*La emancipación de las mujeres blancas está siendo a costa de las mujeres negras. EL FEMINISMO SERÁ NO RACISTA O NO SERÁ, SERÁ ANTICOLONIALISTA O NO SERÁ*”. Mujeres en Arte y Restauración, red de sobrevivientes de violación, sostienen que llorar y sanar son actos políticos: “La sanación de una es la sanación de todas”.

Es 27, noche, y hay más de 90 mujeres en lista para tomar el micrófono. Todo el encuentro será insuficiente para dar voz a todas.

### *¿Qué realidad estamos creando?*

El día 28 empieza la actividad en las mesas. En la de medios libres somos varias decenas y una efervescencia de colaboraciones en la comunicación de información; en la mesa sobre construcción de espacios sin violencia por momentos se llega al centenar, con participaciones y propuestas de trabajo colectivo en temas de salud sexual y reproductiva, justicia autogestiva, etc.; hay también mesas espontáneas sobre desaparecid@s, defensoras de tierra y territorio, otras capacidades funcionales, maternidad, talleres de defensa personal, entre otras.

En la vida de cada mujer que lucha está una misma y todas. ¿Qué realidad estamos creando? ¿Qué estamos dispuestas a hacer en la lucha por la vida hoy día ante el choque de los opuestos: soportar la violencia que despoja del ser propio y usurpa la certeza de los sentidos, o abrir brecha al mundo humanizado que ya existe y da su paso?

Los acuerdos finales: 1) Todas hacer y conocer propuestas de cómo parar la violencia contra las mujeres; 2) responder al llamado de toda mujer de todo lugar, raza o edad que pida ayuda; 3) que todos los grupos, organizaciones y colectivos de mujeres que luchan que quieran coordinarse colectivamente para acciones conjuntas, intercambiamos formas de comunicación entre nosotras, y 4) que en las acciones conjuntas de

mujeres que luchan en todo el mundo, además del color o señal que nos identifique, portemos un moño negro en señal de luto por todas mujeres asesinadas y desaparecidas de todo el mundo.

***Praxis No. 30, enero-febrero 2020***

# **Liberación de las mujeres y humanismo de Marx: ¿un reencuentro necesario?**

*Equipo de Praxis en América Latina*

En su *Convocatoria al Segundo Encuentro Internacional de Mujeres que Luchan*, a realizarse en Morelia, Chiapas, del 27 al 29 de diciembre, las zapatistas proponen un solo tema de discusión: la violencia contra las mujeres. “Y ese tema en dos partes”, explican, “una de denuncia y otra de qué vamos a hacer para parar esa masacre que nos están haciendo” (, 19 de sep. 2019). Con ello, las zapatistas apuntan a un doble ritmo en la transformación social: 1) la negación del estado actual de cosas (denuncia), y 2) la negación de esa negación, es decir, la afirmación de un nuevo tipo de relaciones sociales, donde ya no haya violencia contra las mujeres.

Agregan a continuación que dicha violencia no es espontánea, sino parte orgánica del funcionamiento del capitalismo: “Tanto nos atacan que hasta ya parece que es un negocio del sistema. Si hay más mujeres asesinadas o desaparecidas o violadas o violentadas, entonces hay más ganancias”. Esta conexión, dicen las zapatistas, “habría que analizarla”. Independientemente de ello, es posible concluir, como las zapatistas lo harán más adelante, que *para arrancar de raíz la violencia de género, no basta con solucionar casos individuales: hay que transformar las relaciones humanas, moldeadas hoy por el sistema capitalista.*

## *Lo particular y lo general, lo negativo y lo afirmativo*

Establecido esto, la *Convocatoria* vuelve sobre el punto de cómo cambiar la realidad, pero esta vez de un modo más concreto:

*Entonces queremos que vengas y que digas claro tu denuncia. No para que la escuche un juez o un policía o un periodista, sino que para te escuche otra mujer, varias mujeres, muchas mujeres que luchan. Y así, compañera y hermana, tu dolor no esté solo y que se una con otros dolores. Y de tantos dolores que se unen no sale sólo un dolor muy grande, también sale una rabia que es como una semilla. Y si esa semilla se crece en organización, pues el dolor y la rabia se hacen resistencia y rebeldía, como decimos acá, y dejamos de esperar a que nos toque o no nos toque la desgracia, y nos ponemos a hacer algo, primero para detener esa violencia en contra nuestra, luego para conquistar nuestra libertad como mujeres que somos.*

De la suma de los dolores particulares de cada mujer, puede reconocerse la existencia de un solo dolor, en el cual confluyen todos aquéllos: el sistema capitalista. Así, de lo particular surge lo general. Pero no sólo ello, sino que de este general negativo —es decir, de la negación de la realidad presente, la cual se manifiesta como dolor, como deseo de suprimir dicho dolor— surge lo positivo: “la rabia que es como una semilla”. Esta semilla, que es aún una posibilidad general, debe desarrollarse para poder existir verdaderamente, para florecer: “si esa semilla se crece en organización, pues el dolor y la rabia se hacen resistencia y rebeldía, como decimos acá, y dejamos de esperar a que nos toque o no nos toque la desgracia, y nos ponemos a hacer algo, primero para detener esa violencia contra nuestra, luego para conquistar nuestra libertad como mujeres que somos”.



En este párrafo, las zapatistas sintetizan toda una metodología de transformación social, la cual conecta la negación del mundo actual con la afirmación de uno nuevo, y esta última con la necesidad de la organización, de darle forma a la “resistencia y rebeldía”.

Todo este proceso es un *autoproseso*, es decir, sólo puede ser llevado a cabo por los *sujetos de lucha*, las mujeres, y no debe ser dividido entre su primer momento (la negación) y su segundo (la afirmación de lo nuevo): “Nadie nos va a conseguir la paz, la libertad, la justicia. Tenemos que luchar, hermana y compañera, luchar y arrebatárselas al Mandón. Por eso la invitación al tema de violencia contra las mujeres no es sólo a denunciar, también a decir qué se hace o qué se hizo o qué se puede hacer para detener esos crímenes”.

### *Unidad y diversidad*

A continuación, la *Convocatoria* se adentra en la relación entre *unidad* y *diversidad* de la lucha: “[...] hay muchas formas o modos de la lucha como mujeres que somos [... Pero] para poder discutir y pelearnos quién es más mejor feminista, pues primero tenemos que estar vivas. Y nos están matando y desapareciendo”.

La *unidad* de la defensa de la vida debe prevalecer sobre la *diversidad* de modos en que se lucha por ésta, dicen con razón las zapatistas. No obstante, ¿esta unidad es tan general que puede ser llenada con la simple diversidad de formas, o más bien requiere de ser concretada de un modo mucho más específico? Continúa la *Convocatoria*: “No es que vamos a sacar un acuerdo de todas luchar de la misma forma, porque cada quien tiene sus modos, sus geografías y sus tiempos. Pero de escucharnos las diferentes formas, pues nos va a dar ideas de cómo hacer, según vemos qué nos sirve y qué no”.

Las zapatistas apuntan con razón que no se trata de generalizar una forma particular, es decir, de darle a un modo de lucha un carácter general y tratar de aplicarlo en todo tiempo y espacio. Sin embargo, equiparan la unidad al simple intercambio de *saberes particulares* entre las distintas formas de lucha. Nos gustaría preguntarnos:

*¿es la unidad una simple suma de elementos particulares, o hay más bien un concepto más profundo de “unidad”, una que, al tiempo que es general, puede ser recreada también de forma particular por cada una de las luchas: unidad que se autodetermina, que está en automovimiento permanente?*

Las zapatistas cierran a continuación la *Convocatoria* con la afirmación de que, para erradicar de una vez por todas la violencia contra las mujeres, hay que acabar con el sistema capitalista.

### *Mujeres y emancipación humana*

En su valoración del movimiento mundial de liberación de las mujeres en la década de 1980, Raya Dunayevskaya apuntaba que éste había surgido de “la insatisfacción de las mujeres activistas con los líderes varones [...] al interior de la propia nueva izquierda”; es decir, que el movimiento había nacido de una negación, una crítica a las formas usuales de proceder de los varones “de izquierda”, dándole con ello un nuevo impulso al proceso general de la liberación humana: “No nos hablen de la discriminación en cualquier otro lugar, y no nos digan que viene sólo de la opresión de clase. Mírense a ustedes [...] Bajo ninguna circunstancia les dejaremos ocultar su comportamiento machista bajo el tabú ‘la revolución social es primero’”.

No se trataba, entonces, de subsumir todos los medios a la “toma del poder”, a la “revolución social”, para entonces tratar de cambiar desde allí todas las relaciones opresivas, *sino de una revolución de raíz desde un*

*principio, una que cambiara todas las relaciones humanas, no sólo las de clase. Éste es el gran aporte que le ha hecho el movimiento de liberación de las mujeres a la emancipación humana.*

En el caso de México, esto es igualmente cierto, ya que buena parte de los movimientos de mujeres que conocemos hoy, incluyendo a las zapatistas, surgieron del interior de los movimientos mixtos de izquierda, como expresión de una insatisfacción con las ideas de cambio social de los varones.

Pero esta *negación* necesaria, esta crítica al propio movimiento de izquierda, requiere a su vez de una *afirmación*, de un *reencuentro* no ya sólo con los hombres, *sino consigo misma*, con el proceso general de emancipación humana a un nivel más profundo. Las zapatistas, como hemos visto, no sólo están proponiendo la liberación de las mujeres, *sino la construcción de un mundo nuevo*, lo cual implica por supuesto su liberación particular, *pero también la emancipación humana general, una nueva forma de relaciones hombre-mujer en los ámbitos laboral, político, personal, etc.* ¿Cómo reencontrarse con esta unidad, con esta universalidad en movimiento de la liberación humana?

### *Mujeres y marxismo de Marx*

En esa misma valoración del movimiento de mujeres, Dunayevskaya habla de la necesidad de su unificación con el “nuevo continente de pensamiento y revolución de Marx, fundado en [su] concepto de ‘revolución en permanencia’”. Esto podría parecer extraño en un primer momento, ya que, como apunta Terry Moon, una teórica feminista-marxista contemporánea:

*Marx es atacado por no ser feminista, por estar sólo interesado en los trabajadores —como si las mujeres no hubieran sido siempre trabajadores—, o bien [porque] sólo se ocupó del capitalismo y no del patriarcado, por lo que debe ser complementado. A menudo, esa complementación tuerce o malinterpreta las categorías de Marx [...]*

*[Él] no dice que lo que los obreros hacen es más importante que lo que hacen las mujeres. Lo que sí hace es mostrar cómo funciona el capitalismo y cómo se reproduce a sí mismo.*

*Las relaciones capitalistas convierten al ser humano en una cosa y hacen a las cosas —las mercancías— el núcleo de la vida. Si bien no hay duda de que la opresión de las mujeres precedió al capitalismo, la objetificación de todos aquellos que trabajan y crean valores impacta tanto a las mujeres como a la gente de color y a otros. Terminar con ese tipo de objetificación tendrá consecuencias significativas en nuestra tarea de crear un nuevo mundo humano y de combatir la objetificación de las mujeres y otros, la cual parece permear a la sociedad (“Socialismo y feminismo”. Praxis en América Latina núm. 28, pp. 6-7).*

La filosofía de la revolución en permanencia de Marx sería justamente esa visión general, esa unidad metodológica que podría ser recreada por cada lucha particular para erradicar el capitalismo y dar origen a una sociedad nueva, verdaderamente humana. Al igual que la metodología planteada por las zapatistas en su Convocatoria, la “revolución en permanencia” de Marx está articulada como un movimiento de doble tiempo, es decir, dialéctico: 1) la negación del estado de cosas presente, y 2) la negación de esa negación, o sea, la afirmación de un mundo nuevo, basado en una forma totalmente diferente de relaciones humanas.

*Más aún, tal como las zapatistas conectan “la semilla” de un mundo nuevo con la necesidad de organizarse, Dunayevskaya plantea una línea de continuidad entre la “revolución en permanencia” de Marx y la cuestión de la organización (véase la página 6 de este número): No son sólo las mujeres liberacionistas o la izquierda*

*de hoy los que no ven una conexión entre la filosofía de la revolución de Marx y su visión de la organización. La pregunta ‘¿Puede haber una respuesta organizativa?’ no puede ser respondida sin lidiar con toda la cuestión de la filosofía, el eslabón perdido no sólo para los pragmáticos, sino para todo el marxismo posterior a Marx.*

### *Una propuesta de trabajo*

Es justamente este eslabón perdido, la filosofía—más en específico, una filosofía de la revolución en permanencia para nuestros días—la que, a nuestro parecer, requerimos hoy en México y el mundo para unificar las diversas luchas particulares en un solo movimiento de erradicación del capitalismo, con todas sus relaciones humanas cosificadas, y de construcción de una sociedad distinta. Dicha filosofía no es una receta que se pueda “aplicar” en todos los tiempos y lugares, sino un cuerpo vivo de ideas que debe ser recreado en cada circunstancia particular por los sujetos de cambio: mujeres, pueblos originarios, jóvenes, estudiantes, trabajadores, etc.

Como Praxis en América Latina, queremos justamente proponer que es necesario reflexionar en conjunto qué significa este concepto de “revolución en permanencia” y cómo sería posible recrearlo para el aquí y el ahora. Sin esta pieza faltante, no podremos hallar la salida, como humanidad, a la sentencia de muerte que el capitalismo ha puesto sobre todos nosotros, y que cada día amenaza con ser cumplida.

“La tarea está difícilmente hecha sólo porque haya una ‘sensibilidad’ a la necesidad de relaciones totalmente nuevas”, apuntaba otra teórica feminista-marxista, Olga Domansky, a mediados de la década de 1990. Y concluía:

*Si no asumimos la responsabilidad de darle continuidad a esa dialéctica revolucionaria para hoy; si pensamos que la “filosofía” no es nuestro trabajo, sino el de alguien más; si no vemos que no hay ninguna “respuesta organizativa” para la liberación de las mujeres ni ninguna otra cuestión que no comience con una profunda organización —o reorganización— de nuestro pensamiento, no habremos escapado aún de los “enclaves privados” que nos impiden encontrar la salida a este retroceso mortal que amenaza con destruirnos hoy (Praxis núm. 8, mayo-junio 2016, pp. 1, 7).*

**Praxis No. 29, diciembre 2019-enero 2020**

## **...Hasta que la dignidad se haga costumbre”**

*Entrevista de Irina y Haranda Zurco (Praxis en América Latina) a jóvenes de la Facultad de Filosofía y Letras*

El paro [de labores] en la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL) de la UNAM (Universidad Nacional Autónoma de México) fue una determinación de las mujeres estudiantes [ante] el aumento de la violencia de género y la intensificación del machismo estructural. La violencia de género que se vive en la facultad [abarca] violaciones, agresiones físicas en salones, feminicidios como el de Lesvy, desapariciones como la de Mariela, sistemática violencia psicológica y permanente inseguridad. Emplazamos [por un término de] 12 horas [exigiendo] la destitución de directivos que tienen demandas por acoso y [de sus] encubridores, [también] de la abogada de la Unidad de Atención a Víctimas de Violencia (UAVV) [debido a su] carencia de perspectiva de género. [Fue un detonante] la lesbofobia de las autoridades, [que] eliminaron el mural del Beso de La Victoria Alada y Atenea [y] la plática [impartida] a los estudiantes de primer ingreso por la abogada.

Todo [este movimiento] empezó por la fes (Facultad de Estudios Superiores)-Cuautitlán. Tomaron [las] instalaciones un semestre antes que nosotras. Psicología fue la primera separatista. Desde años pasados, se realizaron asambleas inter-unam e intermujeres para hacer un protocolo de género. Se hicieron mesas de trabajo para presentar [el protocolo] a los directivos.

El 4 de noviembre nosotras exigimos una disculpa pública por [parte] de las autoridades de la facultad por eliminar el mural, la renuncia de la maestra Amparo Yadira Coronado, abogada de la uavv, y en caso de no cumplir, [advertimos que] extenderíamos la toma [de la facultad] hasta no ver resueltas [nuestras exigencias].

El 5 de noviembre dialogamos con el director Linares, quien es encubridor y amigo de Arteaga. Dice que hay un protocolo de género en internet. Lo único que ha cambiado [son] las periodicidades. [Están] las denuncias [y] no hacen nada [por atenderlas], las borran, las altera el abogado general. ¿[Es éste] el humanismo que pregona [la ffyl]? Se hace llamar humanista y la mejor universidad de Latinoamérica. Para mí no [basta] lo académico. [Hay] que atender lo personal.

*¿Qué es el machismo?* El machismo es una construcción [que valida el hecho de] que las personas del sexo masculino ejerzan violencia; involucra también a las mujeres que la ejercen. En la ffyl esta violencia [se da a través de] manipulación, se [instituye] en la misma educación. La abogada [anterior de la facultad], Socorro, sí estaba haciendo su trabajo. El abogado general y el director la inhabilitaron pues [éste está] implicado en encubrimiento.

Hay mucho [machismo] en [las] formas de expresión de poder; hay discursos en la lucha feminista por la igualdad que [equivalen a] inferiorizarnos, supeditarnos al otro, [lo cual revela el hecho de] querer ser como el [poderoso], no ser una misma. [Así], las jerarquías [imponen] la supresión [de lo femenino].

El machismo es el mismo en [toda] situación social. Desde pequeñas nos enseñan a ser sumisas las propias madres, desde impedir alzar la voz. [La alzo] y me dicen “¡No grites!” En las aulas, los varones dan su voz

seguros, y [al dar nosotras nuestra propia voz], resulta [que somos] altaneras y no nos sentimos seguras de dar nuestra opinión. La violencia es estructural:

**Hermana yo te creo**

**Hermana yo te cuido**

**Ésta es tu manada**

**El sistema no te cuida**

**Sólo nosotras en la unam podemos creernos y abrazarnos**

**El sistema nos ha hecho resistir**

**Nos ha tratado de invisibilizar**

**Existimos porque resistimos**

**Si no nos nombramos nadie nos va a nombrar**

**La historia queda atrás**

**Estar aquí de todos los lugares de donde venimos**

**Nadie lo va a hacer por nosotras**

El machismo es fruto del patriarcado de un sistema [hegemónico], de una sociedad de opresión; nos permea desde diferentes niveles [y] a todas. Estamos, sin darnos cuenta, alimentándolo. Permea las resistencias. El violentador es [generalmente] una figura de autoridad o un hombre. Es una forma de dominación de un sistema social.

En la comunidad lésbico-gay (lgbt), a las lesbianas se les invisibiliza [y se les estigmatiza desde el] sexismo, mientras que el hombre [siempre] es protagónico, sea homosexual o bisexual. Estaremos aquí hasta que la dignidad se haga costumbre. [Somos] la continuación de nuestras ancestras, [ellas] han sufrido violencia desde siempre. Nosotras resistimos por las que no están, por nosotras y por las que vienen.

*¿Qué respuesta han tenido?*

[Es insuficiente] el Protocolo contra la Violencia. En la primera [agresión contra una mujer] no [se sanciona] al agresor. A la segunda se le envía a terapia; [lo] suspenden una semana pero no hacen más. Te pueden expulsar por chelear pero nunca por violar. [Compañeras] tuvieron que dejar la universidad por eso. Como mujeres organizadas tuvimos que tomar la Facultad. La respuesta machista se ve en que [es] a ella [la abogada] a quien destituyeron. No solucionan el problema y siguen usando a mujeres [para mantener la violencia]. Dimos [el plazo de] 12 horas para destituir al secretario Arteaga, [que] es acosador de alumnas de teatro. [Sin embargo], niegan que haya casos no atendidos de mujeres, cuando hay muchísimas denuncias. Se pueden mirar en el hashtag #IgnorasteMiDenuncia.

*¿Por qué se dicen separatistas?*

Separatismo es una necesidad organizativa y política [que desarrollamos] desde la experiencia de estar en el propio espacio de mujeres, sin hombres, [porque] hemos sido violentadas, porque su discurso es violencia de género que mata y [los hombres] no comprenden por qué la viven. Durante la toma de la facultad [hicimos] la pinta de murales como una forma de apropiación y recuperación de espacios. Las actividades son de carácter separatista, aunque el paro es mixto. Pocos hombres asisten al paro [sólo] para apoyarnos en el control del acceso a la facultad, en la logística [y en] labores de limpieza y cocina. Nos reservamos el derecho de no permitir la entrada de militantes de organizaciones [en cuyas filas hay agresores]; [tampoco] de agresores, denunciados o no, directores o afines [a ellos], con la finalidad de crear un espacio seguro y digno para estudiantes universitarias.

Los grupos políticos institucionales [con agresores de género] son responsables. [El problema] es la seguridad [de las personas]. Resulta incongruente que la misma autoridad violentadora [sancione a los violentadores]. Ser militante o profesionista no exime de ser violador.

Las mujeres organizadas no son rechazadas por la comunidad, sino porque [al estigmatizarlas] las autoridades agresoras, encubren el problema de la violencia de género al interior de la institución [con fines de control político].

*¿Qué resultados han tenido?*

Siguen [sin respuesta] nuestras exigencias, crece nuestro movimiento. Hoy demandamos la expulsión de maestros con denuncias de agresión sexual y la inclusión de los miembros de la comunidad lgbt, transgénero [y todo tipo de minorías sexuales] en la modificación del trabajo de género; nos hemos abierto a que toda la comunidad participe en la elección de la nueva abogada de la uavv, responsable de las denuncias de violencia de género.

Mónica González Contró, abogada general de la unam, comentó que el incremento de las denuncias es de más de mil por ciento en menos de dos años, debido a la existencia de un protocolo, y también por el ambiente social que permitió que las personas tomen conciencia de lo que es un acto de violencia de género.

*¿Se imaginan un mundo distinto al actual?*

Todas las noches nos sentamos a reflexionar si deberíamos vivir juntas en un espacio seguro y separatista, un lugar [libre] de agresiones, [posible] gracias al grupo que somos. [Esto] va a trascender en que esta universidad sea un espacio seguro para las que vienen y no tengan que ser agredidas en los salones. Ésta es una emancipación. Se trata de transformar el discurso genocida, el discurso que mata, transformar el corazón, hacerlo funcionar en conjunto, de dentro hacia afuera humanizar el pensamiento.

---

*Las jóvenes en paro en la ffyl crean un espacio libre de machismo, donde construyen y proyectan nuevas formas de relación humana. De ser mujeres desposeídas de espacio y discurso propio devinieron en artífices de su espacio, su discurso y de un nuevo sentido de vida. Ellas, al dignificar su condición de género, están luchando por la dignificación humana. En su automovimiento descubrieron la certeza de poder que da la resistencia organizada y, desde su visión, no sólo restituyen el carácter que define lo humano, sino que imaginan practicarlo y extenderlo a todo el género humano. Instaladas en su necesidad de asumirse como sujeto histórico, las jóvenes estudiantes y miembr@s de la comunidad lgbt en paro de la ffyl en defensa de su integridad e identidad de género y en contra de la violencia machista, intransigentes en su “no” a toda medida*



*que degrade su dignidad humana, se han convertido en protagonistas que reclaman su lugar en la construcción de un cambio que dé paso a la transformación y humanización de la sociedad entera.*

—Irina y Haranda Zurco (Praxis en América Latina)

***Praxis No. 29, diciembre 2019-enero 2020***

# La doble jornada de las mujeres de San Quintín

*Gisela Espinosa Damián y Mujeres en Defensa de la Mujer A.C.*

*Del libro Vivir para el surco. Trabajo y derechos en el Valle de San Quintín. México: UAM-Xochimilco, 2017, pp. 59-64.*

El trabajo jornalero es actividad humana, energía aplicada al cultivo de la tierra para producir alimentos que en principio pertenecen a los patrones. A cambio del trabajo en los campos, los patrones pagan un salario, pero no basta el salario para que la gente viva y reponga la fuerza de trabajo consumida en el campo. Son necesarias un conjunto de tareas orientadas al bienestar de la familia, como preparar alimentos y lavar la ropa; cuidar de niñas y niños, adultos mayores, enfermos; arreglar el hogar para que sea una morada adecuada para el descanso, la convivencia, la protección. Tareas reproductivas y de cuidado (llamadas así para diferenciarlas del trabajo productivo asalariado), que la sociedad y la familia han asignado a las mujeres. Aunque ellas se preocupen por el bienestar de sus seres queridos y consuman tiempo y energía en el hogar, como no generan ingresos monetarios ni están bajo el mando de un patrón, esas tareas no se reconocen como trabajo, son “trabajo fantasma” que se devalúa frente al trabajo asalariado.

La jerárquica relación entre el trabajo productivo y el salario con el devaluado trabajo reproductivo de las mujeres, lleva a afirmar que vivimos en un sistema capitalista patriarcal que no sólo explota y somete a sus asalariados y asalariadas, sino a las mujeres que están en casa.

La doble jornada de las jornaleras: una en el campo y otra en el hogar, produce mucho estrés, cansancio y una fuerte sensación de que el tiempo no alcanza, es decir, pobreza de tiempo. Y si éste no alcanza, se sacrifica el descanso y la recreación, la convivencia, las relaciones amistosas y amorosas; se prioriza el trabajar y... seguir trabajando, no hay posibilidad de florecer y realizarse como seres humanos:

*Dan las tres de la mañana, me levanto [...] me preparo [...] para hacer las tortillas, la comida. Y ya envuelvo el lonche [para los hijos que van a la escuela] y, pues, me voy a cambiar, a poner la ropa de trabajo. Y a las cinco ya estoy esperando el camión [...] me voy al trabajo. Ahí [a la entrada del rancho], ahí estoy esperando hasta que ya dan las seis y media [y] a veces hasta noche [...] depende si es pizca [trabajo a destajo] o “por día” [trabajo por tiempo], ya salimos. Llego a la casa [y si] los que fueron a la escuela ya limpiaron ¡qué bueno!, si no, pues hay que lavar los trastes o un poco de ropa y hay que hacer cena, bañarse para el otro día (Isabel Avendaño Pérez).*

Las jornaleras tienen una larga doble jornada sin descanso alguno.

—¿Cuántas personas dependen de tu trabajo?

— Mi hija y un hijo. Son dos y mis papás que están mayores.

—¿Cómo te organizas para el trabajo del hogar?

—Pues ahora sí que no me organizo, hago lo que puedo, me levanto, ya sé que a tales horas, a las tres o cuatro de la mañana, me tengo que levantar con tiempo porque no quiero andar a la carrera. Agarro mi rutina, por decir, calculo mi hora, unos 15 minutos para dejar mi niña y organizar sus cosas, ya sé que en unos cuarenta y

*cinco minutos tiene que quedar. Más o menos como a las cinco y media tendría que tener todo eso [...] Del diario, ajá, del diario.*

—¿A qué hora te acuestas?

—No tengo horario, me puede llegar un familiar o algún imprevisto, me puedo dormir diez, once, pero más o menos a las nueve.

—¿Alguien te apoya en los quehaceres del hogar?

—Me apoya mi compañero pues, mi esposo, me apoya en lo que él puede también, por lo mismo de las horas de trabajo, y mi niña pues también hace lo que puede, de acuerdo a su edad también.

—¿Problemas?

—Pues ora sí que el cansancio, sí, el cansancio (Jésica Luna).

En el Valle es común que, para entrar a trabajar a las siete de la mañana, las mujeres se levanten tres o cuatro horas antes. El reloj jornalero violenta su reloj biológico. La prioridad es llegar puntualmente al rancho... Ni tiempo de organizarse: “hago lo que puedo”, dice Jésica, y sin dudar identifica el cansancio como un problema principal.

—¿A cuántas personas mantienes?

—Somos tres trabajadoras, y todas, las tres contamos con la familia de siete.

—¿Cómo te organizas para tu trabajo? ¿Te organizas con tu pareja?

—No tengo pareja, no está aquí, ya me dejó, se fue pa' llá, pa' Estados Unidos.

—Ah... ¿A qué horas te levantas, a qué hora te acuestas?

—Me levanto a las tres y media [...] me duermo como a las siete y cuando es domingo me duermo a las diez, las once [...] muy en veces mi mamá se levanta a hacer un taco de los tres, somos tres cocinas. Ya nomás me grita, me levanto, me cambio, como a las cuatro cuarenta, ya me cambio, me peino, me pongo un pañuelo, me voy y me subo al camión. El camión vive al lado de mi casa, se paran ahí y como a las 4:58, a las 5 ya llegó, me subo (Rocío de Jesús Martínez).

A las 4:58 am, precisión impensable en la vida campesina del Sur. Tiempos fatales. Rocío madruga y para despertar a tiempo se mete a la cama a las siete de la noche, cuando una persona adulta normalmente sigue en vigilia. La jornada laboral implica restar horas-convivencia, horas-cocina, horas-lectura, horas-sueño. Hay que restar vida para estar a las 4:58 en punto esperando el camión. Rocío deja ver que, en aquel valle, la intensa movilidad laboral propicia la unión y la disolución de parejas y familias. [Mi pareja] “ya me dejó”, dice, y retorna al hogar materno. Entre las tres y cuatro de la mañana, todos los hogares del Valle están despiertos, el trajinar gira en torno a la jornada laboral. Para los hombres es distinto.

—Somos cuatro de familia. [En la casa] nos ayudamos y a veces ella sola (ríe)... eh sí, la verdad es que sí, pa' qué le digo que le ayudo [ríe] Es que a veces da flojera. Sí, sí, sería muy bueno [ayudarle].

—Porque ella trabaja... ¿A qué hora se levantan para hacer lo que tienen que hacer antes de ir a trabajar?

—Ella se levanta a las cuatro de la mañana. El camión pasa a veces faltando diez pa' las seis o a veces a las seis pasa. Pues aquí salimos a las cuatro del trabajo y vamos llegando 'las cinco. A vece' [...] tenemos en qué entretenernos mirando la tele, ¿no? Nos dormimos a veces las diez, las once y cuando no, pues las ocho, las nueve. Nos estamos durmiendo a esa hora pa' estar listo pa'l otro día pues. Sí, porque si no, a vece' nos gana el sueño y no va uno, no va uno a trabajar (Prudencio Martínez Ramírez).

Sin duda, la jornada de Prudencio es agotadora, pero es claro que la de su compañera lo es más. Ambos destinan trece horas al trabajo asalariado contando el tiempo de transporte, la jornada en campo y el retorno. Salen antes de la seis de la mañana y a las cinco de la tarde vuelven a pisar su hogar. Pero ella continúa: arreglar la casa, proveerse de víveres, lavar la ropa, cocinar... de tres a cinco horas más para reproducir la vida. La jornada hogareña se realiza en condiciones precarias, escasez de agua, de infraestructura doméstica y aparatos electrodomésticos, incluso falta o falla la energía eléctrica, por todo ello es una jornada más pesada que en otros medios sociales. Doble jornada femenina:

—¿Y cómo te organizas en tu hogar para hacer el trabajo?

—Pues ahí nos ayudamos porque pues andamos los dos trabajando y pues entre los dos hacemos algo...

—¿Cómo se reparten el trabajo, por ejemplo quién lava los trastes, quién hace la comida, quién tiende la cama, quién lava la ropa o así?

—Ah no, en eso sí yo lo hago sola.

—¿Y en qué te ayuda tu pareja?

—Pues nada más en el trabajo, en el trabajo del campo, él nomás me ayuda ahí, cuando no me rinde y me quedo, me ayuda, pero ya la casa, de ahí yo me encargo (Verónica Herrera Tixta).

Miles de jornaleras viven lo mismo, quizá la mayoría cree que el trabajo del hogar y el cuidado de la familia son cosas de mujeres, de modo que no perciben desigualdades de género ni exigen participación de los varones en las tareas reproductivas.

—En la casa, a veces pues me ayudan mis hijos, mi hijo el más grande, a veces le digo: “Tienes que ayudarme a lavar los trastes en lo que estoy preparando la comida”, o a veces le digo al otro niño que es el de doce años que tiene que limpiar, o al niño más chiquito que tiene que recoger la basura o darle de comer a los perritos, en lo que yo ya estoy haciendo la cena [...] vengo cansada del trabajo y tengo que bañarme rápido y ellos tienen que hacer esto y el otro, nos repartimos el trabajo más que nada, igual mi esposo a veces me ayuda a cocinar y así nos repartimos el trabajo.

—¿Algún problema en el hogar?

—Primero [no querían colaborar], ya se fueron acostumbrando y ellos también ven, cómo les hablo, cómo les digo, les hago saber que yo vengo cansada, que tienen que ayudarme [...] les digo: “Échenle ganas a la escuela para que no terminen como yo”. Siempre les pongo el ejemplo de que yo voy a trabajar, que es cansado y luego pa’ lo que nos pagan, es muy mal pagado, luego mucha hora de trabajo: “Y yo no quiero verte así” [...] “¡Ayúdame a lavar los trastes! ¡Apúrate!” y sí me ayudan mucho, son muy buenos niños.

—¿A qué hora te levantas y te acuestas a dormir?

—Me levanto a las cuatro de la mañana, me acuesto ya muy tardecito [al niño más chiquito] tengo que dejarle todo listo, sus zapatos, el uniforme, la mochila y arrancamos temprano porque luego no nos da tiempo, tengo que llevarlo. Mi día de trabajo es muy cansado, es cansado porque son muchas horas de trabajo, llegar muy presionada porque tengo que hacer todo y aunque mis hijos me ayudan no es lo mismo que les deje a ellos que hagan todo, porque a veces tienen tarea o tienen que hacer otras actividades y yo los entiendo, y pues tengo que hacer el trabajo y sí es un poquito desgastante, es muy pesado trabajar y llegar y atender la casa y al otro día otra vez (Teresa García Ramírez).

Teresa echa mano de todas sus energías para cumplir su doble jornada, “es un poquito desgastante”, dice, y piensa como “ayuda” para ella el trabajo doméstico de sus hijos. Pero deja ver que en este Valle jornalero el viejo orden de género está cambiando, empieza a redistribuirse el trabajo doméstico y a pensarse de otra forma el papel de madres e hijos, de mujeres y varones.

—Sí, a veces voy a recoger a mi niña. A veces, aquí, ahorita hay agua, hay veces que no hay agua, entonces, que el tinaco está hasta allá y [...] agarro mi cubeta y acarreo y ayudo. No quiere decir por eso que voy a ser “mandilón”. Agarro la escoba y ¡no digo que no!, voy a barrer, simplemente a ayudar en lo que puedo. Sí. No me perjudica. Y si mi esposa me dice: “¿Sabes qué? me vas a ayudar a esto, o me hace falta algo, corre pa’la tienda”, vas porque no sabes cuándo se te va acabar el gas. Si mi esposa dice: “¿Sabes qué? tengo junta a las cinco...” Pues yo voy a la junta, ella se queda. O, a veces, tomamos acuerdos, puede ir ella, yo tengo otras cosas que hacer. Y así es como nos ayudamos, mutuamente, entre ella y yo.

—¿A qué horas se levanta?

—Pues, temprano, a las cuatro, cuatro y media ya listo, ayudo a envolver el lonche cuando se puede [...] O preparo mi café. Simplemente con eso ya es ganancia. Sí, preparo el café (Pedro Flores).

**Praxis, No. 29. diciembre 2019-enero 2020**

## Comales y tlacoyos

### *Esperanza*

Trabajar en el área de tortillería, específicamente en el comal haciendo tlacoyos, no me parecía tan mal. Estaba aprendiendo a hacerlos, era algo que siempre se me hizo difícil de hacer para el consumo de mi familia y ahora los estaba haciendo y al mismo tiempo practicando para el consumo del público. Eso era algo extraordinario para mí porque desde ese primer día empezaron a salir a la venta. La jefa me fue presentando a los compañeros así como iban llegando.

La jefa y yo éramos las que llegábamos a las seis de la mañana; luego llegaba Elsa a las siete. Ella ya tenía experiencia de un año y ya sabía hacer todas las actividades del área; sólo le faltaba dominar bien el manejo de la máquina tortilladora. Después llegaba don Julio a las diez, con tres años de experiencia; él era el encargado exclusivo para manejar la maquina tortilladora. Después, hasta la una, llegaba el subjefe César y otra compañera, Paty, con año y medio y ocho meses de experiencia respectivamente; al igual que Elsa, ya sabían hacer todas las actividades del área, solo les faltaba dominar bien el manejo de la máquina tortilladora. Todos debíamos trabajar nueve horas, a excepción de la jefa, que debía cumplir 11 horas; por supuesto, ella ganaba a la quincena mil 500 pesos más que nosotros.

Todo me parecía que marchaba bien porque esos primeros dos días no hubo mucha demanda de tlacoyos, y de vez en cuando la jefa mandaba a Elsa a que me ayudara a hacerlos para tener llenos los dos canastos, y así, cuando llegara la clientela, ya estuvieran hechos y sólo me dedicara a empaquetar y despachar. Yo trataba de hacer conversación con Elsa para que me enseñara a hacerlos tan rápido como ella, pero a ella no le interesaba y cada vez que le preguntaba algo sólo respondía un sí o un no muy cortantes. Ella terminaba de hacerlos, se daba la vuelta y seguía con otra actividad.

Los rellenos de frijol, haba, requesón y chicharrón prensado se mantenían en recipientes llamados cambros, y éstos se introducían en un espacio exclusivo en medio de la mesa metálica que era para uso de dos personas, una en cada lado. La porción de relleno para cada tlacoyo era lo de una cucharada sopera, y cada porción de masa era de 80 gramos. Cada vez que un cambro se vaciaba yo debía ir al contenedor para sacar una nueva bolsa de relleno. Antes de entrar, debía ponerme una chamarra para protegerme del frío del contenedor, que estaba a -4 °C. Trataba de hacerlo lo más rápido posible para no estar mucho tiempo respirando el aire frío.

Salía con la bolsa casi congelada, la abría por un extremo con un cuchillo y debía exprimir de la bolsa todo el producto hasta rellenar el cambro. Las manos se me enfriaban cada vez que hacía esto, sobre todo cuando sacaba el requesón, ya que lo debía exprimir usando una manta y con las dos manos la retorció hasta que quedara sin suero. Mis manos y mis dedos se congelaban al instante y así regresaba inmediatamente a seguir trabajando en el comal, que estaba a más de 60 °C. Por lo menos repetía esta misma acción unas cinco veces al día cuando había poca demanda.

Por fin llegó el tercer día trabajando en la tortillería. Era un sábado. Después de haber arreglado los artículos de la mesa exhibidora, como debía hacerlo todos los días, prendí los dos comales para empezar a hacer los tlacoyos. Eran más o menos las siete y cuarto de la mañana, y en ese momento llegó una clienta pidiendo



tlacoyos. La jefa le dijo: “Todavía no tenemos, pero en 15 minutos ya están. ¿Cuántos quiere y de qué? En lo que se los hacemos, usted puede seguir haciendo sus compras”. Después me dijo: “Apúrate porque al gerente le molesta que hagamos esperar a la clientela”.

Mi mente se bloqueó porque apenas estaba preparando los comales y nunca había preparado nueve tlacoyos de todos sabores en 15 minutos. “¿Acaso la jefa está loca?”, pensé. “¿Cómo voy a hacer nueve tlacoyos en 15 minutos si cada uno se cuece en veinte? ¡Y de aquí a que traigo todos los utensilios para empezar a prepararlos, y luego empezar el proceso de aplastar cada porción de masa, rellenarlo, darle la forma de taco y volver a aplastar, y luego si me sale mal uno lo debo volver a hacer!” Mi mente se angustió y mis manos se entorpecieron, y después de haber sacado del contenedor la masa y los rellenos empecé a hacer los tlacoyos como podía y lo más rápido posible.

Por supuesto que yo no me daba abasto y la jefa me ayudó a terminarlos. En lo que yo hice tres ella hizo diez. Sus manos eran tan rápidas que llenó el comal de tlacoyos de todos los sabores en menos de diez minutos. Manejaba el volteador a la perfección y los iba volteando al mismo tiempo que los iba preparando. Le abrió más a la llave del gas para que la flama fuera más fuerte y se cocieran rápido. Me dejó un comal lleno y me dijo: “Voltéalos para que no se te quemen y llena el otro comal, porque hoy llega mucha clientela”, y siguió trabajando en la maquina tortilladora.

Yo sudaba no sólo porque el comal estaba a más de 65 °C, sino porque debía hacer esa misma actividad todo el tiempo de mi jornada laboral, además de entrar al contenedor para sacar más relleno cada vez que se vaciaban los cambros y de ser yo misma la que empaquetaba los tlacoyos al momento de despachar. Yo sentía que no lo lograría; me daban ganas de salir corriendo y no saber nada de tlacoyos. La jefa mandaba a Elsa a que me ayudara cada vez que me atrasaba porque se hacía una fila de clientes esperando por sus pedidos.

Ese sábado fue el primero de los muchos días angustiantes y frustrantes en la tortillería, porque todo el tiempo había una fila de clientes esperando por los tlacoyos y no había descanso en ningún momento más que para ir a comer. Todos los sábados, domingos y miércoles era lo mismo: mucha clientela, muchos pedidos de tlacoyos y, sobre todo, mucha angustia para mí.

***Praxis, No. 28, octubre- noviembre 2019***

# Socialismo y liberación de las mujeres

*Terry Moon*

*Traducción del ensayo “What is Socialism? Socialism and Women’s Liberation”, publicado originalmente en News & Letters, julio-agosto de 2019.*

El violento ataque contra el derecho de las mujeres a controlar nuestros cuerpos, contra los inmigrantes, las personas de color, LGBTI+ (lesbianas, gays, bisexuales, transexuales, intersexuales y otr@s) y los pobres hace que la discusión sobre “el socialismo y la liberación de las mujeres” sea más relevante que nunca. Esto es así porque el capitalismo les ha fallado a las mujeres en términos económicos—lo que los simpatizantes del capitalismo presumen es lo que éste hace mejor—y en todas las formas posibles. Desde el pago desigual, que es peor para las mujeres de color que para las blancas; hasta cómo la tasa de mortalidad materna en Estados Unidos se ha más que duplicado hasta 21.5 por cada 100 mil nacimientos vivos de 2000 a 2014, con las mujeres de color siendo las más susceptibles a morir; hasta las aproximadamente tres mujeres en Estados Unidos que son asesinadas al día por hombres que dicen amarlas, y hasta la vergonzosa politización del cuidado a la salud, el capitalismo ha sido una causa, no una solución.

*¿Es el “socialismo” de alguna forma mejor para las mujeres? ¿Cómo les va a las mujeres en el socialismo?*

Para responder esto, no podemos mirar a Rusia, China, Cuba, etc. Estos países no son y nunca fueron socialistas; no son “socialistas de Estado”, son sociedades capitalistas de Estado, en su mayoría totalitarias, y las necesidades del capital las gobiernan. A las mujeres en estos países no les va mejor que a las mujeres en Estados Unidos, y a menudo peor. Para ver la promesa del socialismo, debemos mirar a las pocas veces en que las mujeres han creado la libertad para forjar su visión de una sociedad libre. Estos momentos ocurren durante y después de las revoluciones, antes de que éstas se conviertan en su opuesto.

La Revolución rusa de 1917 reveló cuán ambiciosos eran los planes de las mujeres para una nueva sociedad. Mujeres líderes como Aleksandra Kollontai estaban tan ansiosas por construir un movimiento independiente de liberación de las mujeres que propusieron que el primer Congreso de Mujeres de Toda Rusia comenzara sólo cinco días después de cuando los bolcheviques planeaban tomar el poder. Las complicaciones de la revolución pospusieron ese encuentro hasta el año siguiente, cuando mil mujeres, en su mayoría trabajadoras y campesinas, se metieron a la fuerza a un salón donde sólo se esperaban 300. Para 1919, las mujeres habían formado el Jenotdel (sección o departamento de mujeres). Mientras que los hombres del partido, excepto por Lenin, querían limitar su rol a traer mujeres al partido, éstas querían hacer mucho más y hacerlo autónomamente.

La hostilidad al Jenotdel no estaba limitada a hombres fuera del partido cuyas esposas e hijas comenzaron a exigir libertad. Después de la muerte de Lenin, Stalin se movió tan rápido como pudo para destruirlo. La destrucción del Jenotdel no estuvo separada de la destrucción de la revolución en su conjunto. Para 1930 estaba

disuelto; ese mismo año el eslogan oficial para el Día Internacional de la Mujer se volvió “100% colectivización<sup>3</sup>”.

Uno de los más grandes ejemplos de lo que las mujeres crearon en el proceso de la revolución es la Comuna de París de 1871. Allí, mujeres como Louise Michel transformaron completamente el sistema educativo, educando a niñas y niños juntos, tomando clases en el exterior de modo que los niños pudieran tener aire fresco, trayendo la naturaleza, la música y la poesía a los salones y echando al clero de la educación de modo que los niños pudieran aprender la verdad, no dogmas. Hombres y mujeres eran pagados por igual, trabajaban juntos, tomaban decisiones sobre lo que debía ser producido, cómo sería producido y cómo distribuido. Se reunían cada noche para tomar estas decisiones, y todo el tiempo las mujeres estaban luchando para ser iguales que los hombres en todas las tareas, incluyendo en las barricadas.

En nuestra época, las mujeres en la Primavera Árabe participaron en todas las luchas, y todavía lo hacen, como se ve en Sudán y Argelia hoy. En Egipto, las mujeres en la Plaza Tahrir en 2011 se hicieron notar a sí mismas como peleadoras revolucionarias, y muchas dijeron que por primera vez sentían que los hombres en la plaza las estaban tratando como seres humanos. El primer paso de la contrarrevolución fue atacar físicamente a las mujeres en la Plaza Tahrir en un intento por dividir al movimiento.

Lo que las mujeres fueron capaces de crear en los breves espacios creados por las revoluciones nos muestran lo que es posible. ¿Es esto “socialismo”? Son los comienzos de una nueva sociedad llena de potencial, lo cual revela lo que Marx llamó “el afán de universalidad” y la alegría de estar “en el movimiento absoluto del devenir”.

*¿En qué forma necesitamos a otro ser humano?*

En sus *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*, Marx dejó en claro que, para él, la relación del hombre con la mujer era la medida de cuán libre se ha vuelto una sociedad, o de cuán lejos necesitaba ir aún. Dijo que sabríamos que la sociedad ha avanzado a una nueva etapa “cuando otro ser humano sea necesitado como ser humano”. Raya Dunayevskaya profundizó esto diciendo que lo que esto implica también es cuán profunda y total tiene que ser la revolución.

Lo que ha enturbiado la cuestión del socialismo y la liberación de las mujeres es algo que Dunayevskaya señaló en *Rosa Luxemburgo, la liberación femenina y la filosofía marxista de la revolución*: “[...] el error más grave, no sólo de las feministas burguesas sino de las socialistas, es que [...] sobre todo, han ayudado a aquellos hombres que han tratado de reducir a Marx a una sola disciplina, sea como economista, filósofo, antropólogo o ‘estratega político’”.

La mayoría de las teóricas feministas leen a Karl Marx *no* para descubrir lo que él desarrolló, sino para ver lo que *dejó fuera*. Marx es atacado por no ser feminista, por estar sólo interesado en los trabajadores —como si las mujeres no hubieran sido siempre trabajadores—, o bien insisten en que sólo se ocupó del capitalismo y no del patriarcado, por lo que debe ser complementado. A menudo, esa complementación tuerce o malinterpreta las categorías de Marx.

Alison M. Jaggar es un ejemplo de una teórica feminista que interpreta a Marx de forma estrecha. A pesar de que su libro *Feminist Politics and Human Nature (Política feminista y naturaleza humana)* fue escrito hace

---

<sup>3</sup> Terry Moon. “Women and the 1917 Russian Revolution”. News & Letters, Nov. 1987

muchos años, es una de las discusiones feministas más serias sobre Marx y un ejemplo de la visión mutilada de Marx que todavía es presentada hoy.

Jaggar critica a los marxistas —y no hace distinción entre los marxistas post-Marx y Marx— por teorizar que, “una vez que las mujeres están plenamente integradas al trabajo asalariado, no hay base material para la específica opresión de género sobre las mujeres” (p. 223). Pero ésta no era la idea de Marx.

En un párrafo muy calumniado, Marx escribe: “la gran industria, al asignar a las mujeres, los adolescentes y los niños de uno u otro sexo, fuera de la esfera doméstica, un papel decisivo en los procesos socialmente organizados de la producción, crea el nuevo fundamento económico en que descansará una forma superior de la familia y de la relación entre ambos sexos” [*El capital*. 24 ed. México: Siglo XXI, 2008. Vol. I, p. 596].

Jaggar, como muchas otras, interpreta esto como si Marx pensara que “la participación de todos en la producción pública” acabará con “la opresión de un grupo por otro” (p. 225). Ella correctamente critica esto porque sabe que la opresión de las mujeres no está sólo vinculada al espacio de trabajo, y que la libertad para las mujeres “requiere de una transformación muchísimo más total de nuestra sociedad y de nosotros mismos [...]” (p. 389).

### *Transformando las relaciones humanas*

Lo que Jaggar pierde de vista es lo que Marx dice en el mismísimo párrafo siguiente: que “en su forma espontáneamente brutal, capitalista”, el ingreso de las mujeres a la fuerza laboral no puede ser otra cosa que “una fuente pestífera de corrupción y esclavitud”. Obviamente, Marx no estaba diciendo que todo lo que las mujeres tienen que hacer es trabajar; más bien, la sociedad entera debe ser transformada de modo que la forma en que producimos cosas se realice de una manera liberadora.

Marx no está diciendo que trabajar fuera del hogar equivalía al socialismo o al fin de la opresión a las mujeres. En cada tema que tocaba, ya fueran la producción, la antropología o la historia, Marx siempre estaba buscando cómo eran cambiadas las relaciones humanas. Éste fue su centro de atención, porque él siempre estaba tratando de desarrollar la creación de una nueva sociedad construida sobre relaciones nuevas, humanas, en vez de alienadas<sup>4</sup>.

Una teórica feminista actualmente popular, Silvia Federici, trató de crear una teoría alternativa sobre la “reproducción social” argumentando que tener hijos y criarlos es un trabajo similar al trabajo productor de valor que Marx presentó como el sello distintivo del capitalismo. Federici propone que el rol de las mujeres en la reproducción es más importante que el trabajo fabril porque la mujer está creando y criando a la próxima generación de trabajadores, y está por tanto produciendo la mercancía más importante, la fuerza de trabajo.

Esto tuerce la categoría de Marx de “reproducción” en el sentido de cómo el capitalismo se reproduce a sí mismo, mientras que para Federici significa reproducción de niños.

Al especificar cómo funciona el capitalismo y qué tipo de trabajo valora éste, Marx no hace juicios de valor. No dice que lo que los obreros hacen es más importante que lo que hacen las mujeres. Lo que sí hace es mostrar cómo funciona el capitalismo y cómo se reproduce a sí mismo. El capital subordina la reproducción de los seres humanos a su propia reproducción, y no viceversa.

---

<sup>4</sup> Terry Moon. “Is Marx’s Capital about women’s freedom?” *News & Letters*, May, 1999.

La reproducción del capital consiste en la producción por la producción misma, la acumulación del capital, y al mismo tiempo en reproducir las relaciones sociales explotadoras que definen a la sociedad capitalista. Para comprender esto, uno tiene que entender cómo el capitalismo reproduce la enajenación—la cosificación de los seres humanos—en lugar de liberar a las personas.

Las relaciones capitalistas convierten al ser humano en una cosa y hacen a las cosas—las mercancías—el núcleo de la vida. Si bien no hay duda de que la opresión de las mujeres precedió al capitalismo, la objetificación de todos aquellos que trabajan y crean valores impacta tanto a las mujeres como a la gente de color y a otros. Terminar con ese tipo de objetificación tendrá consecuencias significativas en nuestra tarea de crear un nuevo mundo humano y de combatir la objetificación de las mujeres y otros, la cual parece permear a la sociedad.

Uno de los sellos distintivos del capitalismo es la ley del valor, en donde el valor está determinado por el tiempo de trabajo socialmente necesario. Una forma en que ésta se manifiesta es el impulso hacia la máxima producción por parte de la trabajadora y el mínimo pago para ella.

Esto también genera sublevación. Si vemos la dialéctica como un desarrollo a través de la contradicción, entonces reconoceremos que aquellas mujeres en Rusia que participaron en el Jenotdel, las mujeres en la Comuna de París y en la Primavera Árabe estaban luchando no sólo por sus derechos como trabajadoras, sino también por la libertad de las mujeres. El “afán de universalidad” que Marx señaló se revela en cómo las mujeres y otros luchan como seres humanos enteros. Una mujer trabajadora afro lucha por todos sus derechos al mismo tiempo: no es afro un día, trabajadora otro y mujer al tercero. Ésta es otra razón por la que la revolución debe ser total desde el inicio. Peleamos como quienes somos y como en quienes nos queremos convertir.

Esta rebeldía—suscitada por vivir en una sociedad sexista, racista, homofóbica y antiinmigrante—arroja una nueva luz sobre todo tipo de cuestiones, incluyendo el “trabajo reproductivo” y cuán profunda debe ser la transformación. No sólo todas las relaciones humanas tienen que ser transformadas y *volverse* realmente *humanas*, sino que también el trabajo tiene que ser algo totalmente diferente. En vez de la monotonía reductora de vida que es el trabajo hoy para muchos en todo el mundo, Marx planteó lo que éste podía ser en una nueva sociedad: “la primera necesidad vital”.

### *La revolución, total desde el inicio*

En *El capital*, Marx no se extendió sobre lo que la nueva sociedad había de ser. Sí encontró al sujeto que derrocaría a la actual—trabajadores, hombres y mujeres—porque la conoce mejor, porque es quien experimenta su brutalidad y alienación de primera mano y porque está en un lugar clave, el punto de la producción. No sólo se enajena de los trabajadores lo que ellos producen, sino la mismísima forma en que producen: lo que hacen con sus propios cuerpos en el acto de crear mercancías también les es alienado. Para derrocar al capitalismo, entonces, los trabajadores son vitales, tal como las mujeres son vitales en ponerle un fin al sexismo y la gente de color en acabar con el racismo. Esto es parte de lo que Dunayevskaya quiso decir cuando afirmó que la opresión de las mujeres nos muestra cuán profunda y total se tiene que volver la revolución.

Evidentemente, para Marx y para la liberación de las mujeres el socialismo no puede ser un simple cambio en quién está dirigiendo un país o incluso en quién posee sus recursos. La meta de la revolución no puede detenerse al deshacerse de tiranos como Trump, Putin, Viktor Orbán, Rodrigo Duterte o Xi Jinping, todos los cuales, no por coincidencia, tratan de aplastar las luchas de las mujeres por romper con los roles tradicionales y liberarse a sí mismas. Éste es sólo el comienzo.

Ésta es la razón por la que el humanismo marxista ha estado enfatizando el concepto de Marx de “revolución en permanencia”, porque la historia ha mostrado la insuficiencia de que la revolución se detenga en el mero derrocamiento de un gobierno. La revolución debe volverse permanente para que todas las relaciones humanas sean transformadas en el proceso. No puede haber una receta para el socialismo. Será lo que nosotros hagamos de él.

***Praxis, No. 27, agosto-septiembre 2019***



# **Liberación de las mujeres y dialéctica de la revolución**

*Pasajes de “Introducción y resumen” a Women’s Liberation and the Dialectics of Revolution (1984), una compilación de más de 35 años de ensayos de Dunayevskaya sobre liberación de las mujeres (Edición en español: Liberación femenina y dialéctica de la revolución. México: Fontamara, 1993). Los subtítulos fueron agregados por Praxis en América Latina.*

Lo que distingue a la novedad y singularidad del movimiento de mujeres en nuestra época es la mismísima naturaleza de nuestra era, la cual supone, a un solo y mismo tiempo, una nueva etapa de la producción —la automatización— y una nueva etapa del conocimiento. El hecho de que el movimiento desde la práctica fuera él mismo una forma de teoría, se manifestó en la huelga general de mineros de 1949-1950, durante la cual los mineros que luchaban contra la automatización se estaban centrando no en los salarios, sino en una cuestión totalmente nueva acerca de qué tipo de trabajo deberían hacer los seres humanos, preguntándose por qué había una diferencia tan grande entre pensar y hacer. También se vio en el nuevo tipo de actividades por parte de las esposas de los mineros, si bien, en el mundo inmediatamente posterior a la Segunda Guerra Mundial, la liberación de las mujeres era sólo una Idea cuyo tiempo no había llegado y no era aún un movimiento reconocido.

Nuestra era de liberación de las mujeres se distingue de todas las otras, ya se trate de las antiguas sociedades precapitalistas, donde mujeres como las iroquesas tenían algunas libertades mayores que las mujeres en las sociedades industriales tecnológicamente avanzadas; ya del siglo XIX, donde las mujeres, si bien llamaron a uno de sus periódicos *The Revolution*, se concentraban en el derecho elemental a votar; o ya de inicios del siglo XX, cuando mujeres revolucionarias marxistas pelearon al lado de los hombres contra todo el sistema capitalista, pero nunca plantearon la cuestión del machismo, a pesar de que estaban sujetas a su impacto.

El movimiento desde la práctica que es él mismo una forma de teoría y que marca nuestra época, estalló plenamente el 17 de junio de 1953 en Berlín del Este, en la primerísima huelga de masas contra el totalitarismo ruso. Esa huelga política estaba dirigida tanto contra los gobernantes capitalistas de Estado que se llamaban a sí mismos comunistas, como contra las normas de trabajo incrementadas (aceleración). Desplegándose bajo el eslogan “Pan y paz”, la revuelta se extendió a Polonia y Hungría. Allí, los disidentes sacaron de los empolvados archivos los ensayos humanistas de Marx sobre “Trabajo enajenado”, “Propiedad privada y comunismo” y su “Crítica a la dialéctica hegeliana”, los cuales habían sido escritos cuando Marx rompió con el capitalismo privado, así como con lo que él llamó “comunismo grosero”.

Estas revueltas no se detuvieron en la década de 1950 y no fueron sólo contra el capitalismo de Estado que se llama a sí mismo comunismo. Todo lo contrario: el mundo de la Segunda Posguerra vio el nacimiento de las sublevaciones de liberación nacional contra el imperialismo occidental en Asia, en Medio Oriente, en África. De éstas surgió todo un nuevo Tercer Mundo.

*“Nuestros cuerpos y cabezas son nuestros”*

Al tiempo que se desarrollaba el movimiento de la década de los 60, la insatisfacción de las mujeres activistas con los líderes varones —en la revuelta afro y en el movimiento contra la guerra de Vietnam— condujo a nuevas tensiones al interior de la propia nueva izquierda, resultando en el desarrollo de la liberación de las mujeres no sólo como idea sino como movimiento. Ésta es la razón por la cual el movimiento de liberación de las mujeres de hoy declaró:

*No nos hablen de la discriminación en cualquier otro lugar, y no nos digan que viene sólo de la opresión de clase. Mírense a ustedes.*

*No nos digan que la libertad “plena” puede venir sólo el “día después” de la revolución; nuestros asuntos deben ser afrontados el día antes. Más aún, las palabras no son suficientes; veámoslos practicar la libertad.*

*Ninguna de sus “teorías” bastará. Tendrán que aprender a escucharnos. Tendrán que entender lo que escuchan. Es como aprender un nuevo lenguaje. Tendrán que aprender que no son la fuente de toda sabiduría, o de la revolución. Tendrán que entender que nuestros cuerpos nos pertenecen a nosotras y a nadie más, y esto incluye amantes, esposos y, sí, padres.*

*Nuestros cuerpos tienen cabezas, y éstas también nos pertenecen a nosotras y sólo a nosotras. Y al tiempo que estamos recuperando nuestros cuerpos y nuestras cabezas, también recuperaremos la noche. Nadie sino nosotras, en tanto mujeres, ganará nuestra libertad. Y para ello necesitamos plena autonomía.*

*Dejen de decirnos, incluso a través de las voces de las mujeres (de la vieja izquierda), cuán maravilloso fue el movimiento de las mujeres socialistas alemanas. Sabemos cuántos grupos de mujeres trabajadoras organizó Clara Zetkin, y que éste era un movimiento de masas real. Sabemos cuán magnífica fue la circulación de Gleichheit, y que no tenemos nada comparable a éste. Exigimos, no obstante, ser escuchadas, no sólo porque su insinuación parece ser que mejor mantuviéramos la boca cerrada, sino porque la superioridad de Zetkin en organizar a las mujeres sobre líneas de clase dejó ocultos muchos aspectos de la “cuestión de la mujer”, sobre todo cuán profunda debe ser la erradicación de lo viejo. Y también sabemos que ninguna de ellas, Zetkin y Luxemburgo incluidas, hicieron notar el machismo en el partido. Siguieron a los hombres al considerar que no se debe hacer nada para romper la “unidad” del partido desviándose en asuntos “estrictamente personales, estrictamente feministas”, en lugar de ser asociadas con las mujeres burguesas.*

*Ahora déjenos preguntarles: ¿es accidental que los líderes varones en el SPD (Partido Socialdemócrata de Alemania) cayeran tan fácilmente en esos comentarios rancios y machistas cuando Luxemburgo rompió con Kautsky y Bebel? ¿Y podría ser accidental que los marxistas varones de hoy, con o sin apoyo femenino, se opusieron primero a la creación de un movimiento autónomo de mujeres y ahora tratan muchísimo de reducirlo al traer siempre a colación la prioridad del partido, el partido, el partido? He ahí el problema.*

*Demasiadas revoluciones se han podrido, así que debemos empezar de nuevo sobre un terreno muy diferente, comenzando justo aquí y ahora. Bajo ninguna circunstancia les dejaremos ocultar su comportamiento machista bajo el tabú “la revolución social es primero”. Eso ha servido siempre como excusa para su “liderazgo”, para su seguir tomando todas las decisiones, escribiendo todos los volantes, folletos y tratados, mientras que todo lo que nosotras hacemos es operar el mimeógrafo.*

*Finalmente, la cosa más importante que todos debemos aprender a escuchar son las voces del Tercer Mundo. Las luchas afro-asiáticas y latinoamericanas reales, especialmente las de las mujeres, no se escuchan en la*

*retórica de los congresos tricontinentales, sino en las simples palabras de gente como la mujer afro que detalló lo que significaba para ella la libertad: “No estoy del todo convencida de que la liberación afro, de la forma en que está siendo descrita, significará real y verdaderamente mi liberación. No estoy segura de que, cuando llegue el momento de ‘bajar mi arma’, no pondrán a la fuerza una escoba en mis manos, como ha pasado con muchas de mis hermanas cubanas”.*

### *Liberación de las mujeres y organización*

Al aproximarme internacionalmente a la liberación de las mujeres, descubrí que, sin importar cuán diferente fuera el grupo o de qué país se tratara, una cuestión organizativa parecía prevalecer: ¿podría una nueva forma organizativa ser la respuesta para la inacabable opresión, desigualdad y alienación de las mujeres en el trabajo, la casa y el supuestamente neutro campo cultural?

El nuevo continente de pensamiento y revolución de Marx, fundado en el concepto de “revolución en permanencia”, puede parecer desconectado de la cuestión organizativa. Y toda la cuestión de la organización como algo no elitista y que exige la práctica de nuevas relaciones entre hombres y mujeres no fue conectada por las mujeres liberacionistas con la filosofía de Marx de la “revolución en permanencia” como fundamento para la organización. No obstante, el que la izquierda masculina vea la exigencia de las mujeres de nuevas relaciones organizativas sólo como una cuestión de organizaciones pequeñas vs. más grandes, y de descentralización vs. centralización; el que considere esto sólo como un deseo de ser “anarquistas” o de hablar de asuntos “personales” en vez de políticos, en lugar de ver en ello la cuestión de nuevos comienzos, revela algo más que el pragmatismo de nuestra época. Expone no sólo el machismo inherente a la izquierda, sino su insensibilidad hacia la cuestión clave del concepto mismo de Marx sobre la dialéctica de la revolución, el cual Max hizo inseparable de su concepto sobre los principios de la organización en su *Crítica al Programa de Gotha*.

No son sólo las mujeres liberacionistas o la izquierda de hoy los que no ven una conexión entre la filosofía de la revolución de Marx y su visión de la organización. La pregunta “¿Puede haber una respuesta organizativa?” no puede ser respondida sin lidiar con toda la cuestión de la filosofía, el eslabón perdido no sólo para los pragmáticos, sino para todo el marxismo posterior a Marx.

La realidad de hoy—la totalidad de las crisis económicas y políticas, nacionales e internacionales—nos enfrentan a una posibilidad tan terrorífica de un holocausto nuclear y crean un estancamiento tan total, que demasiadas personas están buscando un escape, el cual ha reducido la filosofía a una religión y a sermones sobre la familia. Fue este tipo de reduccionismo el que Marx atacó cuando le lanzó el guante a la sociedad burguesa con su *Manifiesto del Partido Comunista*.

En verdad, desde su primerísima ruptura con la sociedad capitalista en 1843, cuando escribió sus manuscritos económico-filosóficos y declaró que los trabajadores eran la clase universal, Marx extendió el concepto de enajenación a la relación hombre/mujer y a toda la vida en el capitalismo. Ésta es la razón por la que él concluyó que el sistema necesitaba ser totalmente erradicado, es decir, que se necesitaba nada menos que una “revolución en permanencia”. Claramente, esa pequeña palabra, dialéctica, la cual comprendía una crítica a “todo lo que existe”—es decir, la “negación de la negación”—, abrió un continente totalmente nuevo de pensamiento y de revolución.

Así, sus ensayos humanistas de 1843-1844 no se detuvieron al llamar al derrocamiento del sistema. En cambio, una vez más expresó Marx la dialéctica de la revolución, la “revolución en permanencia”, en su concepto de la

trascendencia histórica incluso después de que el comunismo hubiera sido alcanzado. “Pero el comunismo en sí no es la finalidad del desarrollo humano, la forma de la sociedad humana”, escribió en “Propiedad privada y comunismo”. Y volvió a expresarlo en su “Crítica de la dialéctica hegeliana” en esta forma: “[...] el comunismo es el humanismo conciliado consigo mismo mediante la superación de la propiedad privada. Sólo mediante la superación de esta mediación [...] se llega al humanismo que comienza positivamente a partir de sí mismo, al humanismo positivo”.

Esto es lo que Marx expresó en 1857-1858 en sus manuscritos sobre “economía” (que hoy conocemos como *Grundrisse*) como “el movimiento absoluto del devenir”. En una palabra, lejos de ser todos sobre economía y una desviación de la filosofía, estos manuscritos probaron una vez más que el nuevo encuentro de Marx con la Lógica de Hegel y su aceptación del “movimiento absoluto del devenir”, fueron una profundización de su transformación de la dialéctica hegeliana de una revolución *en la filosofía* a una filosofía *de la revolución*.

La década crucial de 1970—cuando por primera vez hubo finalmente oportunidad de ver las obras de Marx *en su totalidad*, con la publicación de sus *Apuntes etnológicos*, sus últimos escritos principales—fue la década cuando la liberación de las mujeres había pasado de ser una idea cuyo tiempo había llegado a ser un movimiento. *Lo que los Apuntes etnológicos revelaron fue cuán radicalmente diferentes eran las perspectivas de Marx sobre la dialéctica de la liberación de las mujeres, de aquéllas de El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado de Engels, el cual Engels había publicado como un “testamento” de Marx.*

Lo que me parece que es crucial es el eslabón perdido de la filosofía en relación con las revoluciones, tanto en la teoría como en la realidad. Esto es lo que significa la dialéctica de la revolución. De hecho, me pareció que esto es lo que está faltando en todos aquellos que han estado escribiendo sobre los nuevos momentos en la última década de Marx, *no* como una continuidad con toda su filosofía de la revolución, sino como si éstos fueran una ruptura en el desarrollo de Marx. No es un accidente que no relación en ninguno de los “nuevos momentos” que discuten con las nuevas fuerzas de revolución, especialmente con la liberación de las mujeres.

Es imperativo mirar de nuevo a otros momentos decisivos históricos y, de esa forma, comprender cómo la practicidad de la filosofía puede ser vista cuando las crisis objetivas son tan totales como para causar guerras mundiales reales.

Cuando Lenin fue confrontado por los extremos de la traición y colapso de la Segunda Internacional al inicio de la Primera Guerra Mundial, viró hacia la *Ciencia de la lógica* de Hegel. Puso de relieve: “La conciencia del hombre no sólo refleja el mundo objetivo, sino que lo crea”, llamando la atención sobre el hecho de que el propio Hegel, en lugar de seguir usando la palabra “concepto”, de pronto usa la palabra “sujeto”. Lenin “tradujo” finalmente todo el concepto de la “realidad” de uno mismo y de la “irrealidad del mundo” de la siguiente manera: “Es decir, que el mundo no satisface al ser humano y éste decide cambiarlo por medio de su actividad”.

Nadie, por supuesto, fue más creativo que Marx, quien había descubierto todo un nuevo continente de pensamiento mientras escribía su “Crítica de la dialéctica hegeliana”, donde, como hemos mostrado, transformó la revolución de Hegel *en la filosofía* en una filosofía *de la revolución*. La tarea es desencadenar la dialéctica.

**Praxis, No. 29. diciembre 2019-enero 2020**